

PABLO VICENTE ROVETTA DUBINSKY

# LOS AÑOS SESENTA EN CHINA



RECUERDOS DE UN ORIENTAL EN ORIENTE



---

---

---

La China de los últimos años de Mao y de la Revolución Cultural, del comienzo de la política de apertura y reformas, que la han transformado en una potencia mundial, vista a través de un testigo directo de esos años.

---

---

---

# Índice

Prólogo .....	11
1. Los primeros años de mi vida en la «librería china» de Montevideo .....	19
2. La llegada a la tierra del «Gran Timonel» .....	35
3. La China de mediados de los años setenta .....	43
4. «La Capital del Norte» .....	85
5. Termos gigantes, ábacos y aprendiendo a contar con una mano .....	125
6. Entrando en «El año del dragón» .....	145
7. Los «amigos extranjeros» .....	157
8. Estudiando chino .....	183
9. En la Universidad de Qinghua... junto con Xi Jinping.....	205
10. 1976, el comienzo del fin .....	221
11. Un verano caliente.....	241

---

12. La muerte de Mao .....	251
13. La caída de «La Banda de los Cuatro» .....	267
14. Los primeros años de la China post-Mao.....	287
15. La política exterior tras la muerte de Mao y los cambios en la vida de los extranjeros en China.....	309
16. Final .....	323

---

## Prólogo

**Oriental** «(del lat. *orientalis*) Adj. 1. Natural del oriente o de Oriente (Asia y regiones inmediatas) [...] 5. **Uruguayo. Aplicado a personas. Usado también como sustantivo**».

*Diccionario de la lengua española. Real Academia  
Española.*

El avión de Swissair, casi vacío, aterrizó la noche del siete de julio de 1975 en el aeropuerto «La Capital» de Pekín. Cuando salí para bajar por la escalerilla, me golpeó una ola de calor húmedo mientras, en medio de una mansa llovizna, un retrato de Mao Zedong me miraba como dándome la bienvenida a la República Popular China.

Yo tenía diecisiete años y viajaba con mi hermana Laura, un año menor, y con mis padres, y desde entonces y durante más de diez años, fuimos los únicos uruguayos que vivimos en el país más poblado de la Tierra. Ese día marcó para mí el comienzo de una relación directa con China que ya lleva más de cuatro décadas.

---

Venía de una Montevideo que está considerada la capital más alejada de Pekín en el mundo, del sur al norte, de Occidente a Oriente, del Atlántico al Pacífico, del invierno al verano y del capitalismo al socialismo.

Estábamos justo del otro lado de la tierra donde había nacido, y para mí fue como llegar a otro mundo, en el cual, mientras mis padres trabajaban, mi hermana y yo dedicamos los primeros años a los estudios.

Ellos ejercieron como correctores de estilo de español en Ediciones en Lenguas Extranjeras —organismo oficial encargado de la publicación de revistas y libros en diferentes idiomas—, y formaron parte de lo que los chinos llamaban «expertos extranjeros».

Mi hermana y yo estuvimos dos años estudiando chino en el entonces llamado Instituto de Lenguas de Pekín (北京语言学院) —en la actualidad Universidad de Lengua y Cultura de Pekín (北京语言大学)— y luego entré a Qinghua, una de las dos universidades más prestigiosas del país. Allí estuve cinco años cursando en chino la carrera de Informática, donde obtuve mi licenciatura, y coincidí durante un tiempo con el actual presidente Xi Jinping que entonces estudiaba en la facultad de Química.

En plena Guerra Fría, había llegado a una China donde aún vivía el Presidente Mao Zedong, que seguía convulsionada por la Revolución Cultural y muy aislada del y por el mundo. Allí pude ser testigo de acontecimientos históricos como la muerte del también conocido como «Gran Timonel», tensas luchas políticas con multitudinarias manifestaciones e incidentes en la famosa plaza de Tian'anmen, la caída de «La Banda de los Cuatro», liderada por la viuda de Mao, y el comienzo de la política de reformas y apertura al exterior.



---

También en la capital china viví el primer terremoto de mi vida, el que está considerado uno de los movimientos sísmicos más devastadores de la historia moderna del mundo.

En medio de una muy reducida colonia extranjera, y sin los modernos medios actuales de comunicación e información —internet, celulares, televisión por satélite— vivimos varios años prácticamente aislados del mundo. Nada más llegar, y al ver que un barrio de Pekín tenía más habitantes que todo el Uruguay, aprendí a relativizar las cosas y cambiaron las nociones que hasta entonces tenía sobre lo que era grande o pequeño, mucho o poco, viejo o nuevo. También añoré cosas en principio insignificantes a las que no le había prestado atención en el pasado, como, por ejemplo, un buen café, un limón, el olor y la vista del mar, el canto de los teros, o el sabor del dulce de leche o de membrillo.

Para mis padres, seguir tomando mate fue uno de sus mayores retos, y más de una vez los llegué a ver usando literalmente «la yerba de ayer secándose al sol», como dice el tango.

Mi vida y la de mi familia cambiaron por completo en casi todos los aspectos; la comida, los horarios, las costumbres, la vestimenta, y tuvimos que acostumbrarnos a muchas cosas nuevas, como tomar agua caliente en pleno verano.

Allí pasé por diferentes etapas, desde la experiencia de estar siete años en dos universidades, trabajar como periodista para la Agencia EFE, dedicarme a la promoción y a realizar estudios de mercado para la Oficina Comercial de la embajada de España, hasta representar a una empresa muy relacionada directamente con un sector clave en la economía, como es el mundo del petróleo.

Mientras estudiaba en la universidad, y como parte de los métodos de educación de esos años, trabajé en dos fábricas y

---

en una Comuna Popular en el campo. También me manifesté en dos ocasiones en la plaza de Tian'anmen, la primera vez para condenar a Deng Xiaoping y la segunda para celebrar la caída de «La Banda de los Cuatro».

He podido vivir China bajo diversos líderes, desde Mao Zedong, hasta posteriormente Hua Guofeng, Deng Xiaoping, Hu Yaobang, Zhao Ziyang, Li Peng, Yang Shankun, Jiang Zemin, Hu Jintao, Wen Jiabao y ahora Xi Jinping.

Fui testigo directo de lo que pasó en el país antes, durante y después del llamado proceso de reformas y apertura al exterior que se inició a finales de diciembre de 1978. Para que un ciudadano local en la actualidad haya vivido ese mismo período debería tener unos sesenta años. Por lo tanto, me tocó vivir y ser testigo de acontecimientos que una gran parte importante de la población china solo conoce hoy, en el mejor de los casos, por historias familiares, películas o libros.

Así tuve la oportunidad de vivir una experiencia única, muy enriquecedora en muchos aspectos y que me generó una forma de ver el mundo y las cosas desde otro ángulo y con otras dimensiones.

Tras la muerte de Mao fui viendo los pequeños y paulatinos cambios que iban teniendo lugar, desde la llegada de la Coca-Cola hasta la transformación de varios aspectos de la vida diaria: la vestimenta, el suministro en las tiendas, los servicios, la oferta cultural y hasta las costumbres y hábitos de su población.

Los cambios que ha experimentado China en estos cuarenta años han sido tan espectaculares —cosa que nadie en el mundo pone en duda— que podría decir, sin exagerar, que dentro de un mismo territorio, en el fondo, he vivido en dos o más países diferentes.

---

Si me hubiese quedado dormido a finales de 1975 y despertara ahora, prácticamente no reconocería ni la ciudad ni el país, salvo, quizás, por alguna imagen familiar como la plaza de Tian'anmen, utilizaría expresiones que casi nadie entendería, y tampoco comprendería muchas palabras de la actualidad.

Para muchos, la experiencia vivida me convertiría en un «experto». Sin embargo, a medida que ha ido pasando el tiempo, he sido cada vez más consciente de la complejidad de todo lo relacionado con el mundo chino y de lo difícil que es hablar o escribir sobre el país.

Llevaba décadas pensando en escribir un libro, mientras que cuanto más pasaba el tiempo, más difícil se me hacía, como le ocurre a mucha gente después de largas temporadas viviendo en o relacionada con China. Aunque no tengo pruebas científicas, creo que son una muy reducida minoría los que, después de haber residido décadas o incluso nacido en Pekín, han escrito algo —muchas veces ni siquiera un artículo— sobre su experiencia o aspectos del gigante asiático.

A los pocos que conozco que lo han hecho, ha sido después de muchos años y en algunos casos de una forma muy particular, refiriéndose a etapas y casos muy concretos. Y conozco a muchas personas, de todos los continentes, que hablan un chino perfecto y conocen todas las costumbres locales, que han vivido experiencias mucho más interesantes que la mía, pero que no han escrito ni una sola línea.

En teoría, parece un país fácil de entender tras una breve estancia —«los chinos son así», «a los chinos no les gusta esto», «los chinos prefieren aquello», y un largo etc.—, pero, con el paso del tiempo, estoy cada vez más convencido de lo com-

---

plejo que es. Aparte de ser una nación milenaria, los cambios han sido y son casi constantes, surgen sin cesar cosas nuevas, al tiempo que otras desaparecen o regresan del pasado. Lo que hoy es «bueno» hasta ayer podía ser «malo», o viceversa; lo blanco se podía transformar en negro, para volver a ser blanco en algún caso, o gris en otro. Si en muchos aspectos los cambios se producen a una velocidad supersónica, en otros el país parece haberse quedado estancado en alguna de sus milenarias dinastías.

Por eso, cuando más tiempo se está relacionado con China, más cuesta no solo escribir, sino, simplemente, hablar del país, por lo menos ese es mi caso y el de gente que conozco y que ya lleva décadas —o toda una vida— como residentes. Al final, no obstante, me he decidido a dejar una constancia por escrito de lo vivido, para que aquellos interesados en el gigante asiático tengan un testimonio de lo que fui testigo en una etapa muy especial de su historia y espero que resulte de interés. Creo que en español se pueden encontrar muchas versiones y análisis sobre la China de hoy o sobre el proceso de reformas; pero no sé si pasa lo mismo en lo relacionado con la época anterior a la apertura y modernización, cuando, en mi opinión, fueron los años de cambios más radicales y espectaculares en la historia reciente de la República Popular.

En las páginas que siguen intento reflejar cómo era el país en los años setenta, cómo viví en él, las cosas que veía y que en algunos casos no entendía o no me gustaban. Son recuerdos, impresiones y reflexiones de esa época, intentando también hacer en muchos casos una comparación con la actualidad.

Para los lectores no familiarizados con la historia de mi país me gustaría destacar que lo que hoy es la República Oriental del

---

Uruguay era conocida en la época de la colonia como la «Banda Oriental» del Virreinato del Río de la Plata, por encontrarse al este del río Uruguay, y por eso «oriental» ha sido y es también sinónimo de uruguayo o relacionado con Uruguay. De ahí que estos sean recuerdos doblemente orientales: de un «oriental» uruguayo, y sobre este nunca mejor llamado lejano Oriente.

Por último, quisiera hacer las siguientes aclaraciones. Algunos de los escritos, una minoría, ya fueron publicados en el pasado en mi blog «Reflexiones Orientales» ([www.pablo-rovetta.com](http://www.pablo-rovetta.com)) y ahora los incluyo con algunos cambios, como la crónica sobre la muerte de Mao, ya que son el reflejo de algo que viví y es inevitable que no haya similitudes con lo escrito en mi página.

En segundo lugar, para los nombres chinos he utilizado en estas páginas el sistema oficial de transcripción conocido como *pinyin* —el reconocido y empleado por las Naciones Unidas y todos sus organismos— con algunas excepciones, principalmente de nombres que se usaban cuando el *pinyin* todavía no estaba tan popularizado como ahora en la China de los años setenta. Por eso, entre otros, he preferido utilizar aquí el término Pekín en lugar de Beijing —como sí lo hago en la actualidad—, puesto que ese era el que utilizaba entonces —se escribía en español *Pekín Informa* o *Radio Pekín*—. De la misma forma he mantenido algunos nombres que por razones históricas son más conocidos en su versión anterior al *pinyin*, criterio este que, por ejemplo, utiliza y aprueba la ONU. En algún caso especial he puesto las dos versiones de un mismo nombre, una de ellas entre paréntesis.

Este libro ha sido escrito basado en lo que me queda de memoria de esos años, y las fuentes utilizadas, en especial para mencionar citas, fechas o nombres, provienen de mi archivo

---

personal de publicaciones de la época que aún conservo, aunque en algún caso he debido recurrir a fuentes chinas para refrescar algunos episodios, entre ellas la hemeroteca del *Diario del Pueblo*, el principal órgano de prensa del país.

No puedo dejar de agradecer a mi familia —por su apoyo, su paciencia y su comprensión— y a quienes confiaron en mí durante mi vida profesional de tantas décadas de relación con China.

En estos años repletos de fuentes de información, pero paradójicamente de tanta amnesia y en muchos casos mediocridad, me gustaría recordar, en especial para las nuevas generaciones, que hasta hace unas pocas décadas atrás, solo el hecho de mostrar interés por el país asiático, intentar acercarse o querer ser amigo, podía tener en muchos países, como el mío, consecuencias muy trágicas, que incluían la cárcel, la persecución, atentados terroristas o, incluso, la muerte o «desaparición» de personas como lo que vivimos en el Cono Sur. Creo que es bueno mencionarlo, ahora que es muy fácil y está de moda hacerse amigo o acercarse a China.

Para terminar, mi profundo agradecimiento al escritor argentino Guillermo Bravo —responsable en la actualidad de la cadena de librerías “Mil Gotas” en China— por su valiosa ayuda en la edición del libro. Tampoco quiero olvidarme del costarricense Albino Chacón, Catedrático y Doctor en Literatura —con quien tuve el gusto de compartir algunos de esos años de la década de los setenta en China— por sus útiles comentarios y consejos. Y por último a Xu Cai (蔡旭) por su ayuda en lo relacionado con las fotografías del libro.

---

# 1

## Los primeros años de mi vida en la «librería china» de Montevideo

Prácticamente desde niño, en mi Montevideo natal, mi vida tuvo, de una manera u otra, alguna relación con China, como consecuencia de los contactos de mi padre con el país asiático. A principios de los años sesenta estableció una librería y editorial llamada Nativa Libros que se dedicaba, principalmente, a la distribución de publicaciones chinas a través de acuerdos con la conocida como Guoji Shudian (国际书店), literalmente «Librería Internacional».

Guoji Shudian fue fundada el 1 de diciembre de 1949, al muy poco tiempo del establecimiento de la República Popular, y su objetivo era, por un lado, la distribución en todo el mundo de periódicos, revistas y libros publicados en China, así como la importación de obras del exterior. Desde 1983 es conocida por

---

sus siglas en inglés CIBTC (China International Book Trading Corporation).

Desde muy jóvenes mis padres estuvieron afiliados al Partido Comunista del Uruguay (PCU), y él llegó a ocupar cargos de dirección y a escribir en sus publicaciones.

A finales de los años cincuenta, cuando nací, ya había comenzado una polémica y enfrentamiento ideológico entre China y la URSS, que termina a principios de la década de los sesenta con una ruptura total entre las dos potencias «socialistas» de entonces, que afectó a lo que podemos llamar todo el Movimiento Comunista Internacional y llevó a la división de muchos Partidos Comunistas.

Después de la muerte de Stalin en 1953 y tras unos años de luchas internas, la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) encabezada por Nikita Jruschov, comenzó a aplicar una serie de nuevas medidas económicas que fueron consideradas por Mao Zedong como «revisionistas», pues no estarían en sintonía con la teoría de Marx y de Lenin.

Mi padre, al igual que otras personas, se posicionó por la línea de Pekín y abandonó el PCU en junio de 1963, y desde entonces no se integró en ninguna otra organización política. Ya en sus años en el Partido, él había comenzado a leer publicaciones chinas que desde 1953 traía a Uruguay la editorial y librería Ediciones Pueblos Unidos (EPU) junto con libros y revistas de la URSS y sus aliados. Cuando se produjo la ruptura ideológica entre Moscú y Pekín, EPU dejó de trabajar con material chino.

Desde sus primeras lecturas de las publicaciones chinas, mi padre comenzó a identificarse con el pensamiento de Mao Zedong y el proceso que estaba viviendo la joven República Popular. Por



---

eso, al abandonar el PCU, entró en contacto con Guoji Shudian para intentar distribuir en Uruguay el material chino que hasta entonces traía EPU. También en 1962 se afilió al Instituto Cultural Uruguay-China (ICUCH), fundado en 1959.

Primero con un portafolio, y puerta a puerta, como muchos vendían entonces libros en Montevideo, comenzó una nueva etapa en su vida y más tarde llegó a fundar una librería y editorial: Nativa Libros. El nombre de Nativa lo toma de una novela del escritor uruguayo Eduardo Acevedo Díaz. A mi hermana mayor y, por lo tanto, la primera del matrimonio de mis padres, le pusieron el nombre de Brenda, también el título de una de las obras del escritor uruguayo. Creo que fue uno de los pocos casos en el mundo donde una librería dedicada a vender libros chinos no tenía un nombre «revolucionario» o relacionado con el país de Mao. Entonces muchos de estos establecimientos en América Latina o Europa tenían nombres como «Viento del Este» o «Bandera Roja».

Aunque también vendía textos de enseñanza, diccionarios, libros de literatura, ciencias sociales y otros ramos, Nativa Libros se convirtió en la librería de referencia para todas las personas interesadas en China, no solo en su política —a través de las obras del Presidente Mao o del semanario *Pekín Informa*—, sino en otros aspectos como su literatura —los libros de Lu Xun o Mao Dun—, su pintura —las reproducciones de cuadros de Qi Baishi o Xu Beihong—, manuales para estudiar chino, textos sobre acupuntura, marcadores de libros, los llamados «papeles recortados» —figuras de color hechas en un papel muy fino con una tijera— y hasta cuentos infantiles.

---

La librería estaba localizada muy cerca de la Universidad de la República, y por eso una gran parte de sus clientes eran estudiantes, entre ellos de filosofía, pues entonces *Las cuatro tesis filosóficas* de Mao Zedong era un libro de referencia en la misma.

Era un local pequeño donde el único elemento chino era un gran farol rojo colgado del techo y no había en las paredes retratos de Mao. Tenía una gran mesa en el centro, a la entrada, con las novedades de todo tipo, y luego, estanterías en todas las paredes. Al fondo, en una zona no abierta al público, se acumulaban los envíos recibidos de Guoji Shudian, y mi padre se dedicaba a poner en sobres, o a hacer paquetes para luego dirigirse al correo central para distribuirlos principalmente fuera de Montevideo y en algunos países vecinos.

Aparte de los clientes uruguayos, también venían muchos argentinos, brasileños o paraguayos que por la situación política de sus países viajaban a Montevideo a, entre otras cosas, comprar esos libros que no conseguían allí donde vivían.

Algo que entonces era normal es que en los ómnibus subían vendedores de muchos productos sencillos y de uso diario, desde caramelos hasta juegos de hilos de coser y botones o lo que se llamaban «ballenitas» para que los cuellos de las camisas quedaran duros. Algunas de las revistas que enviaba Guoji Shudian, como *China-Revista Ilustrada* y *China Reconstruye*, se vendían mucho en los ómnibus y mi padre tenía un grupo de vendedores, que se llevaban una comisión, y mucha gente las compraba debido a que tenían unas portadas y un colorido muy atractivos.

Nativa Libros, en su doble papel de librería y editorial, llegó a convertirse en los años sesenta y principios de los setenta en

---

uno de los principales centros de distribución de publicaciones chinas en América Latina y, en especial, en el Cono Sur.

Así es como, antes de cumplir los diez años, tanto en mi casa como en la librería de mi padre, estuve en contacto con libros y revistas que me resultaban extrañas: me llamaba la atención el olor especial que tenían esas publicaciones que venían de tan lejos, la calidad del papel y el colorido de las portadas de las revistas, que podríamos llamar «lujosas» y que no existían en el Montevideo de entonces, con excepción, quizás, de la prensa deportiva que venía de Argentina, como *El Gráfico*. También había casos como el del semanario *Pekín Informa*, el cual, para facilitar su distribución por correo, se publicaba en un papel muy fino, pero que no llegaba a ser transparente, una especie de papel biblia, también con un aroma muy particular. Era en blanco y negro, salvo en ocasiones especiales —un aniversario, el anuncio de un congreso del Partido— cuando las letras de la portada eran rojas.

Esa era la publicación periódica más importante. La gente no la compraba por las fotos —estas eran en blanco y negro, muy pocas y de mala calidad debido al tipo de papel—, sino por los largos artículos teóricos que se publicaban y que interesaban solo a aquellos que querían seguir la política china.

También se vendían mucho los libros infantiles. Estaban impresos en buen papel, con dibujos coloridos muy atractivos, y muy poco texto para leer, aparte de que eran baratos. Los había de contenido político —por citar solo uno, *Pequeña estrella roja*, que relataba la historia de niños que colaboraban en la lucha contra los invasores japoneses—, otros eran versiones infantiles de algún clásico de la literatura china, como *Peregrinación al*

---

*Oeste* que contaba la historia de un «rey mono» que volaba y tenía poderes mágicos, acompañado de un llamado «cerdo de las ocho abstinencias» y de un guerrero barbudo. Algunos se basaban en fábulas chinas como *El viejo tonto que trasladó la montaña*, un cuento citado por Mao Zedong para demostrar cómo, pasito a pasito, se podía lograr el objetivo final. El anciano tenía decidido trasladar una montaña a otro sitio, y por eso lo llamaban tonto, y lo consiguió después de años de trabajo y paciencia, trasladando piedra a piedra. Por último, había cuentos para niños divertidos como uno que se llamaba *El gallo canta a media noche* u otro donde una rana intentaba conquistar la luna, pero, en realidad, se trataba del reflejo de la misma en un lago. Esas eran mis lecturas favoritas en mis primeros años.

Cuando yo tenía ocho años, en 1966, mi padre hizo su primer viaje a Pekín, invitado por Guoji Shudian. Tras su regreso, ya en casa, empezó a sacar de la valija cosas que veía por primera vez, siempre con un olor especial, como latas de té de jazmín, abanicos de sándalo, cortes de seda, cigarrillos en cajas redondas rojas, o unos discos que me parecieron muy raros, puesto que eran de plástico y de color celeste. Sinceramente, a ninguno en la familia nos gustaron debido a que emitían una música y gritos en cierto modo insoportables. Más tarde llegué a saber que se trataba de óperas de Pekín. En todo caso, yo quedé muy contento con un juego de damas chinas.

Aunque entonces no pensaba en esas cosas, muchos años más tarde, cuando yo también empecé a viajar, fui consciente de lo difícil y largo que tuvo que ser el trayecto desde Montevideo hasta Pekín en esa época, pasando por infinidad de aeropuertos y quedándose en ciudades intermedias hasta conseguir